



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad.
Queda hecho el depósito que mar-
ca la ley.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.:

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Imprenta Artística Española, San Roque, 7. Madrid.

FELIPE IV

*De sombra el paso, á que no deje huella,
el alma vaga en la actitud vacía,
y porque nada se retenga en ella,
rota, hacia el fondo, la mirada fría.*

*Don Diego le pintó.— Graciosamente
fijó el empaque del cuidado porte
y echó sobre el enigma de su frente
su melena sutil de oro del Norte.*

*Extrañóle, acabando, en el reposo,
lo cansado que el Rey aparecía;
y quiso averiguar qué miraría
de aquel modo tan grave y doloroso.*

Por si algo descubria,
 siguió la dirección de su mirada;
 volvió el rostro Don Diego y no vió nada;
 la tragedia del Rey no se veía.

ENVIO

Á F. DIAZ DE MENDOZA

*Cuando pensaba yo—tan sutil era
 la expresión de esta máscara dolida—
 que de ella lo mejor se nos perdiera
 forzándola á los cambios de la vida,
 nada, en tu arte, has tenido
 que alterara la máscara, importuno;
 —y es que tú ni has copiado ni has fingido,
 sino que has hecho á la manera de uno
 que viviera otra vez lo ya vivido.*

E. MARQUINA

Madrid, III 913.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
María Candado.	María Guerrero.
Candila.	María Cancio.
Pascuala Gómez.	Matilde Bueno.
Condesa de Valenzuela.	Elena Salvador.
Una dama de la Reina.	Carmen Jiménez.
Duquesa de Peñaranda.	Consuelo León.
Marquesa de Villena.	Encarnación Bofill.
Condesa de Monterrey.	Aurora Le-Bret.
Duquesa de Pastrana.	María Ladrón de Guevara.
Una dama.	Sofía Riquelme.
María-Barbola.	María Valentín.
El Rey Felipe IV.	Fernando Díaz de Mendoz
Conde-Duque de Olivares.	Alfredo Cirera.
Juan del Soto.	Luis Martínez Tovar.
Duque de Maqueda.	Alejandro Nolla.
Estebanillo.	Fernando Montenegro.
Pertusato.	Concepción Ruiz.
Pietro Soplillo.	Emilio Mesejo.
Avendaño.	Manuel Díaz.
El Alcalde.	Ramón Guerrero.
Antón Candado.	Felipe Carst.
Marqués de Villena.	Ricardo Juste.
Marqués de Heliche.	Federico González.
Don Luis de Haro.	Carlos Allen-Perkins.
Roque.	Francisco Ortega.
Ginesón.	Francisco Urquijo.

ACTO PRIMERO

El patio abierto de la posada ó parador de un pueblo castellano, en el camino de Ocaña á Madrid. A la parte izquierda y al fondo, el edificio con soportales, galería con barandal de madera en el primer piso y ventanas diminutas en lo alto, bajo el alero saliente del tejado romo. A la derecha cuerdas, corrales y cobertizo para los caballos, formando un abigarrado pelotón de fábricas yuxtapuestas. Pozo y á su lado abrevadero de piedra. Hacia el fondo derecha, gran portalón de ingreso; detrás un zaguán bastante capaz y practicable y, por fin, la puerta del parador que abre al campo.

La línea horizontal y noble de la llanura castellana, la tierra dorada de un amarillo caliente de hierbajos abrasados.

Es la tarde. Un cielo azul, fino y sin nubes, sobre la inmóvil monotonía de las cosas.

Contra los pilares de obra que sostienen la cubierta de los soportales, estarán, sentados en el suelo, la CANDILA, que pasa unos rosarios; ESTEBANILLO, que juega con unos dados sobre las losas; GINESÓN, el pastor, y ROQUE, un mocetón flacucho y espigado, que cuida, cuando los hay, de los caballos de los huéspedes y trajineros.

Unos momentos de silencio, al terminar los cuales, se oye, lejanísimo, un redoble de tambor.

ESTEBANILLO

(Avizorando, respingado; los ojos brillantes de curiosidad y de esperanza.)

¿Ya?...

ROQUE

Piden hombres.

GINESÓN

¿El Rey?

ROQUE

Para el Rey. A los señores
hacer la leva, esta vez,
y pagarla corresponde;
armados y mantenidos
cada cual dará cien hombres.

CANDILA

¿Guerra en Flandes?

ROQUE

Y en Italia;

y allá, de partes del Norte,
dentro Alemania; el Algarbe
los de Portugal recogen
para sí; no quieren ser
castellanos.

CANDILA

Dios nos oye:
que, no mereciendo serlo,
¡les consintiera yo el troquel!

ROQUE

Del Rusillón tira Francia,
y el Andalucía corre,
para alzarla en reino aparte,
Medina-Sidonia, el Conde.

GINESÓN

¡Pobre Castilla!

ROQUE

¡Dejaron
secarse el suelo, y se rompe!

GINESÓN

¿Vas tú á la guerra?

ROQUE

Pastor,
no son los tiempos de entonces;
pasar hambre y perder tierra
no queda quien lo soporte.

CANDILA

*(Sofocada; respirando con ahogo
y acercándose al portal.)*

¡Quema la tarde!

ROQUE

(También en pie, y siguiéndola.)

La cinta
del camino, en los rincones
y vueltas que hace, diríais
que se retuerce y se encoge,
recalentada del sol,
como las pellejas de odre
junto al hogar.

CANDILA

Las cigarras
arden.

ROQUE

El aire está inmóvil.

CANDILA

¡Pobre buen Rey!...

ROQUE

(Apartándose otra vez del portal.)

No me cuido
del Rey.

CANDILA

¡El cuida tus trojes!

ROQUE

¡Para diezmarlas seis veces,
si están llenas!

GINESÓN

*(Indignado del poco respeto con
que habla Roque de su majestad,
y poniéndose á su vez en pie.)*

¡Calla, Roque!

ROQUE

*(Con una sonrisa irónica, enco-
giéndose de hombros.)*

¡No somos nada!

ESTEBANILLO

*(Recogiendo dados y cubiletes y
poniéndose en pie de un salto, con
gran alegría.)*

¡Yo sí!

ROQUE

¡Quiera Dios que se te logre,
Estebanillo! ¡Serás
un milagro más que un hombre
si, castellano, en Castilla
prosperas!

ESTEBANILLO

Raspé en un bloque
de pedernal estos dados
con tal arte, labré el borde
de dos de ellos tan en curvo,
que ya, con pocas lecciones
de agilidad á mis manos,
le juego á la suerte doble
contra sencillo. ¡Soy vez!
Tendré palacio en la corte
y pediré un virreinato...

ROQUE

¡No me olvides!

ESTEBANILLO

¡Nunca, Roque!

(Transición : á Candila.)

¿Hará alto el Rey en la casa?

CANDILA

Viene de caza en el monte;
los comediantes ayer
lo dijeron.

ESTEBANILLO

¿No disponen
que mi hermana le reciba
con motetes y canciones?

ROQUE

Al tanto de entretenerle,
para que estos labradores
le entreguen sus memoriales,
que pudrirán en la corte.

ESTEBANILLO

¡La Mari es ladina!

CANDILA

¿Qué?

ESTEBANILLO

¿Pues no veis que se propone,
con achaque de los versos
que dirá al Rey, si los oyen,
que los usías la lleven
de comediante a la corte?

GINESÓN

¿Vale para el arte?

CANDILA

Tiene
de su natural las dotes.

ESTEBANILLO

Cuando vienen de Madrid
comediantes y hacen noche
con nosotros, y en el patio,
con unos trapos, disponen
tinglado en que representen,
hais de verla: allá se pone,
junto al poyo; en sólo un rostro
le caben las expresiones
de todos los que hablan; tienen
sus labios unos temblores
como de hojas, cuando prenden
bajo ellas fuego, en un bosque.

CANDILA

Y á mí me han dicho que dice
con tal arte las liciones,
de dar la salud al Rey,
presentándole unas flores,
que no lo hicieran mejor
las comediantas de nombre!

ESTEBANILLO

Es la verdad. Y Avendaño
nos prometió, si á la corte
la lleva en su compañía,
que nos saldremos de pobres.

GINESÓN

(Crédulo, á Roque.)

¡Bien puede ser!

CANDILA

Dios nos hizo

de menos.

ROQUE

¡Para más!... que hombres
nos hizo, de fango ruin;
pero á ella, si nos la cogen
de aquí, la llevan, mujer,
¡á hacella fango en la corte!

AVENDAÑO

(Suena su voz dentro de la casa.)

¡Mi caballo!

ROQUE

¿Quién lo pide?

AVENDAÑO

¡Trota, Roque!

ROQUE

Es Avendaño.

*(A los demás, que forman corro
para escucharle.)*

Este sí triunfa; no diera
su vida por mil ducados.

ESTEBANILLO

*(A la Candila, mientras Roque sale
por la derecha en busca del caballo
de Avendaño.)*

¿Conque da el oficio?

CANDILA

Cuentan

que más que un arcedianato.

GINESÓN

*(Con curiosidad y juntándose al
grupo que forman en el centro de
la escena Estebanillo y la vieja.)*

No he visto en mi vida histriones
ni más bululú escucharon
mis orejas, que los gritos
de zagalas y rebaños...

ESTEBANILLO

¡Pues quede acá, que esta vez
va á logrársele de un salto
lo nunca visto!

CANDILA

¿Acompañan
los de su tropa á Avendaño?

ESTEBANILLO

Salieron de madrugada,
para la fresca, en el carro.

CANDILA

(A Ginesón, empujándole para imponerle silencio y señalando.)

Llegan.

(Rumor de los que llegan junto á la puerta de la casa que abre al soportal, por la lateral izquierda.)

GINESÓN

(Con curiosidad, mezclada de ingenua reverencia.)

¿Quién llega?

CANDILA

(A Estebanillo, por los dos viejecitos que saldrán los primeros.)

Tus padres.

GINESÓN

¿Y el otro?

AVENDAÑO

(Con una gran voz de imperio, saliendo.)

¡Roque!

ESTEBANILLO

¡Avendaño!

ANTÓN

(Viejecito, manco, anda encorvado, atraviesa la escena á pasos menuditos para averiguar si oyó las órdenes el mozo del mesón; á medio camino se vuelve para decir á Avendaño:)

Roque anda en ello; os ha oído.

AVENDAÑO

(Campanudo, contrastando la solemnidad del tono con la vulgaridad de palabras y conceptos.)

Y, tocante á la rapaza,
lo que vos tengo ofrecido
quedádvoslo bien metido,
Candado, en la calabaza.

ANTÓN

Gracias, señor.

AVENDAÑO

Yo no yerro
juzgando en mi arte; con tal
de hablar verdad, soy de hierro;
yo digo al que dice mal:
—Con ese hueso á otro perro.
Salva mi persona. Tengo
fama en la corte; pero es
porque no muevo los pies
sin saber que me sostengo;
y ahora tan sólo me queda

de dalle el punto á mi fama,
sacando dama, que pueda
convencer que es una dama.
Vuestra hija...

ANTÓN

Por la emoción,
¡sí que arrastra!

AVENDAÑO

Y por el porte.
¡Mandádmela, y corro con
sus galas para la corte!

PASCUALA

¿No tendrá un deajo, en sus hablas,
á las nuestras campesinas?

AVENDAÑO

¡Ella abrirá bien cortinas
y pisará mejor tablas!

ESTEBANILLO

¿Y da el arte?

AVENDAÑO

Ya esta es vena
que no acaba en rendimientos,
si coge en los aposentos
lo que ha sembrado en la escena.

ESTEBANILLO

Que es decir...

AVENDAÑO

Admiradores
caen siempre ofreciendo joyas;
que, al candil de las tramoyas,
se encandilan los señores;
y porque al traje de paño
le ponga cabos de seda,
más de un Conde hará almoneda;
¡desde hoy lo fía Avendaño!

(Estebanillo hace muestras de gran entusiasmo; los viejecitos se miran, un poco desconcertados; Ginesón y la Candila, hablando entre sí, no oyeron; en este momento, Roque, asomando por la puerta, avisa.)

ROQUE

¡El caballo!

AVENDAÑO

¿Os debo?...

ANTÓN

Nada.

Por esta vez, aunque pobre,
como os ofrecí posada,
dejadme que no os la cobre.

PASCUALA

Y si ella, algún día, viene
para pedirnos sostén...

ANTÓN

Será que á mí no me tiene,
conque ¡tratádmela bien!

AVENDAÑO

¿La encontraré en el camino?

GINESÓN

(Acercándose servicial.)

Con Juan del Soto salió;
porque avisaron que no
molía bien el molino.

AVENDAÑO

*(Con aire de reserva, á los dos
viejecitos.)*

Un consejo... No es prudente
que acabe en boda el retozo.
Marido avisado y mozo
le hace el vacío á la gente...
¿Me entendéis?... ¡Andando!

*(Los dos viejecitos vuelven á que-
dar desconcertados y á mirarse.)
(Avendaño se dirige al zaguán
del fondo, donde aguarda Roque,
teniendo el caballo de la brida.)*

ESTEBANILLO

(Desde la puerta, por el caballo.)

¡Rica

estampa tiene el overo!

AVENDAÑO

Díomelo un tal caballero
como el Marqués de Malpica.

*(Se despide de todos con un gesto.
Salen con él Estebanillo, Pascuala
y Ginesón.)*

ROQUE

*(Al viejecito, que estará acurru-
cado.)*

¿Pues, dejaréis que os la quiten?

ANTÓN

¡Viviendo yo, Roque, nunca!
Pero estoy viejo; mi casa
con los años se derrumba;
todos los míos en ella
son á pedir, Dios no ayuda,
y al cabo, si el arte es pan,
¿quién la quita de irle en busca?

ROQUE

Cambiará el tiempo.

ANTÓN

Tal vez.

ROQUE

Y hoy pasa el Rey.

ANTÓN

Y es hoy justa
toda esperanza...

ROQUE

¿Tenéis,
buen hombre, esperanzas?

ANTÓN

Una.
Trae mi bandera, ¿recuerdas?
la que saqué de las Dunas,
como que allí perdí el brazo,
mordiéndolo el asta, en la lucha.
Trabada ponla de un garfio
contra este poste, á esta altura;
y el Rey vea al verla, entrando,
qué siervos de él le saludan.
Ni un maravedí valióme,
ni pedí por ella nunca...

ROQUE

¿Pero hoy?...

ANTÓN

¡Bajo ella y por ella
le pediré al Rey, en súplica,
la hogaza de pan caliente

para los míos, y ayuda
de unos sueldos, con que paguen
la cruz de mi sepultura!

*(Se enjuga los ojos con el revés
de la mano, y añade, en otra voz.)*

Mi María nada sabe
de esta idea.

ROQUE

Ella no gusta
de mendigar.

ANTÓN

¡Tráela, Roque!
Verás que aprueba y no duda.
¡Para ella todo lo puede
mi bandera de las Dunas!

*(Sale Roque, acuciado por el vie-
jo Antón, que le empuja, viendo
entrar por el fondo á Estebanillo.
Este riñe y grita con su hermana
María Candado, que hará entrada
con él, y que parece reprenderle
duramente.)*

ESTEBANILLO

¡Suéltalos, digo, son míos!

MARÍA

¡Son del fuego!

ESTEBANILLO

¡Deja!

MARÍA

¡Quita!

¿Qué pasa?

ANTÓN

MARÍA

(En voz baja, á su hermano, tratando de contenerle.)

¡Padre!

ESTEBANILLO

(Furioso.)

¡Son míos!

MARÍA

¡No, así me mates!

ESTEBANILLO

(Atreviéndose á su hermana.)

¡María!

ANTÓN

(Corriendo con dificultad á interponerse, ciego de indignación.)

¡Mal rayo en ti, lenguaraz!

¿Qué sucede?

ESTEBANILLO

(A su hermana.)

¡Calla!

ANTÓN

(A Estebanillo.)

¡Explica!

ESTEBANILLO

¿Para qué?... Tendrá razón mi hermana... ¡No se me olvida!

ANTÓN

¿Tú amenazarla?... ¿Qué ha sido?

MARÍA

Nada, señor.

ANTÓN

¿Una riña?

MARÍA

Jugaba...

ESTEBANILLO

¡Con dados míos!

MARÍA

Que yo tengo.

ESTEBANILLO

¡Que me quita sin motivo!

ANTÓN

¡A ver!

MARÍA

¡No, padre!

ANTÓN

¡A verlos!

MARÍA

No; ¡qué porfía!

ANTÓN

Pero los dados...

MARÍA

¿Qué importa?

(Arrojándolos á una especie de balsa que habrá junto á las cuerdas.)

¡Pudran en fango!

ANTÓN

¿Tenían?...?

MARÍA

Nada, padre. Baste sólo ser él mozo y pasar limpia vuestra sangre por sus venas, para que hierva la mía viéndole al hampa y con dados correr las tafurerías.

ESTEBANILLO

(Amenazando á su hermana con el puño cerrado.)

¡Tú las de pagármela!

ANTÓN

¡Esteban!

mira mis años y mira
si en malos pasos te empeñas
y con mal fin, que sería
gravedolor, cuando un brazo
le dí en el campo á Castilla
para usarlo en tu castigo,
¡sentí que me falte un día!

ESTEBANILLO

(Casi entre sollozos, bajando la frente.)

Perdó, padre.

MARÍA

¡Estebanillo!

¡Si es tan mozo!... ¡él no sabía!
¡Dad! á besar vuestra mano!

ANTÓN

(Tendiendo á su hijo su mano zurda.)

¡Y agradece á quien suplica!

MARÍA

(Risueña, queriendo acabar el incidente.)

¡Véate yo, Estebanillo!
¡Dame un abrazo!

ESTEBANILLO

(Muy conmovido y fraternal, cayendo en brazos de la Candado.)

¡María!

MARÍA

(Teniéndole abrazado y levantando los ojos al cielo.)

¡Señor!... ¡Todos somos buenos
y todo se nos desquicia!

(A su hermano, sin soltarle del todo todavía.)

Como una es no más, no es cosa
de darla al juego la vida.
El copo de un huso, al viento
se enmaraña y se deshila.
Fortuna puesta al azar,
no va segura en sí misma:
los dedos hacen el hilo
y la voluntad la vida.
Piénsaio, hermano.

ESTEBANILLO

Si yerro
sin pensarlo, hermana mía,

pensando más, más errara;
mal trigo da mala harina;
¡piensa tú por mí, que al cabo,
yo he de hacer lo que tú digas!

(Ha entrado hace un instante, por el portalón del fondo, Juan del Soto. Viste a lo hidalgo, pero con el mismo aire pobre que los demás.)

MARÍA

Juan del Soto, ¿anda el molino?

JUAN DEL SOTO

Ni es fácil que ande; partidas
tiene cadenas, que es fuerza
reparar en la herrería;
y como nos faltan brazos,
obra será de unos días.

MARÍA

¡Aquí, los de Estebanillo
caerán bien; que se fatigan
de no hacer nada!

ESTEBANILLO

¿Yo herrero?

MARÍA

¿No has de hacer lo que te diga?

ANTÓN

¡Y arrima el hombro, que yo
veré también la avería!...

*(Apoyando su única mano en el
hombro de Estebanillo se dispone
á salir. En este momento aparece
Roque, trayendo desplegada la vie-
ja bandera rota y venerable de las
Dunas. Como delante de una pro-
fanación, grita al verle la Candado.)*

MARÍA

¿Qué haces, Roque?... ¿y con qué manos
te atreves á las reliquias
de la casa?

ROQUE

Lo mandaron...

MARÍA

(Con indignación creciente.)

¿Quién mandó?

ROQUE

Como á las vistas
vendrá el Rey, que pague el Rey
los servicios que le hacían.

MARÍA

¡Pues si olvidándolos falta,
pagándolos nos humilla!

ROQUE

(Disponiéndose á salir.)

¡Lo mandaron!

MARÍA

¿Quién?

ROQUE

¡Tu padre!

MARÍA

¿Mi?...

*(A un gesto de Roque vuelve el
rostro y ve á su padre, en el fondo,
lloroso, corrido del efecto que su
idea ha producido en su hija, todo
tembloroso y lamentable; corre á
su lado.)*

¡Padre mío!

ANTÓN

¡Hija mía!

¡Perdón!

*(Quedan un instante abrazados y
llorando; Roque no se decide á sa-
lir. Estebanillo y Juan del Soto ha-
cen grupo á un lado.)*

MARÍA

¿Pues cómo callaste?

ANTÓN

Pensaba que aprobarías;
pero me engañé.

MARÍA

¡No, padre!

ANTÓN

¡Cambia de leyes la vida!

MARÍA

*(Después de abrazar al viejo de-
votamente, en silencio.)*

¡Roque, de un garfio, en el muro,
deja la enseña prendida;
que ésta y otras hacen reyes,
con que es bien que les reciban!

(A su padre.)

Mandaste colgar la enseña
y es ella tuya; descuida,
¡que, para honrarla, en el aire,
le bastan lágrimas mías!

ANTÓN

Si tú no quieres...

MARÍA

¡Sí quiero!

ANTÓN

Pues tú la enclava.

MARÍA

¡Yo misma!
Y ordenándole los pliegues
y descogiendo sus cintas,
yo he de lograr, por lo menos,
que te hínque el Rey la rodilla.

(Se despiden sin palabra. Estebanillo vuelve al lado de su padre; sale por la puerta del fondo.)

(Juan del Soto viene junto á María, ayudándola á colgar la vieja bandera en toda la primera parte de la escena.)

MARÍA

(Mientras va arreglando la bandera.)

La gloria de ayer ponemos
á dar fruto; ni esto es bien
ni que los demás nos den
ocasión á lo que hacemos.

JUAN DEL SOTO

Si olvida el Rey de atender
á sus buenos servidores...

MARÍA

Queda otra cosa, que hacer
dineros de los honores...

JUAN DEL SOTO

La casa anda mal...

MARÍA

Castilla

no anda más ancha... y el Rey
está para hacer la ley,
no la limosna en su silla.

JUAN DEL SOTO

Diez años van que estas eras
no pisan con los calores
ni en el alba segadores
ni á la tarde espigaderas.
La casa, en la pesadumbre
de sus años, viene abajo,
conque ahorra al viento el trabajo
de desplomar la techumbre.
Paró el molino, y al dar
con mi cuerpo en el lugar
que antes animaba el son
de su eterno golpear,
me pareció un corazón
que deja de palpar.
Aquel rumor era el hilo
de una vida que duraba;
vi casi la hoz, que acaba
de segarle con su filo.
Pues si en tanto mal tenéis
servicios que recordar,
y llegando el Rey podéis,
de las honras que mostréis
vuestra demanda amparar,

¿qué razón encontraréis
que os lo pueda disputar?

MARÍA

Juan del Soto, una razón:
la misma que obliga á hacer
que no se puedan vender
las cosas de religión...
Pienso que es en el trastorno
de este tiempo, el mayor daño
querer que glorias de antaño
nos echen panes al horno.

JUAN DEL SOTO

Verdad es, y hablando así,
no sabes de qué manera
mi alma te responde en mí;
te oyera el Rey y pudiera,
María, aprender de ti.

*(Da un paso. María sonríe sin con-
testar y besa el paño de la ban-
dera.)*

¿La quieres tanto?

MARÍA

Caía

sobre mi cuna en mi infancia;
si el cielo queda á distancia,
yo en sus pliegues lo tenía.

JUAN DEL SOTO

Y así, para estos despojos
de la pasada fortuna,

fué aquel tu hablar con los ojos
de los niños en la cuna.

MARÍA

Fué luego más y mejor;
bajo ella, como ahora estamos,
por vez primera cambiamos
una palabra de amor.

*(Hay una pequeña pausa en que
los dos se miran embebecidos; en
seguida, como tomando una reso-
lución que le cuesta, dice Juan del
Soto.)*

JUAN DEL SOTO

Pues bien; bajo ella ha de ser
lo que te quiero contar:
qué si lo he podido hacer,
tú me lo diste á entender
y ella me lo hizo acabar.
María, el mal de tu casa
y este morirnos así
todo y todos, llegó aquí;
pero desde aquí no pasa.
Va de mi cuenta... Yo soy
quien traigo el remedio al daño,
no con las glorias de antaño,
mas con mis esfuerzos de hoy.

MARÍA

¿Qué dices?

JUAN DEL SOTO

En Portugal
se alzó la gente, y al Rey
no le basta con la ley
para combatir el mal.
Va á hacer armas, y en la prueba
probarne las fuerzas cuento.

MARÍA

¿Qué intentas?

*(Suena dentro y cercano el tam-
bor de antes.)*

JUAN DEL SOTO

Ya no es intento,
María.

MARÍA

¿Llaman?

JUAN DEL SOTO

¡La leva!
Hidalgo he nacido, es ley
que me obligue mi hidalguía;
cumpla con ella, María,
y he dado mi espada al Rey.

MARÍA

¡No, Juan del Soto!

JUAN DEL SOTO

¡Han de ser
de modo nuestros amores

que no te fueren á hacer
dineros de los honores!
¿Hice mal?

MARÍA

Hiciste bien...
Y si tus ojos me ven
llorar, es que el corazón
no manda en su sentimiento.

JUAN DEL SOTO

Yo sé que tu pensamiento
me está dando la razón.
Yo sé que viendo caída
tu casa, tú eres mujer
con alma y manos, de hacer
á los demás otra vida.
Yo sé que en la fuerza tuya
buscan su arrimo, y así
quiero librarte de mí
para que seas más suya.
Para buscar á tu vez,
si te lo piden, el pan,
saldrás de aquí.

MARÍA

No, mi Juan.

JUAN DEL SOTO

Saldrás hoy mismo tal vez.
Pues si en mal tiempo vivimos,
sea nuestra voluntad
mejor que el tiempo.

MARÍA

Nacimos
en días de tempestad.
No han de ofrecernos al paso,
por andarlos á la par,
sustentos de que medrar,
yermo el monte, el campo raso;
ni albergue nos han de ser
Julio en brasa y Marzo en hielo;
conque tendremos que hacer
como las aves del cielo,
mi Juan; de ellas he aprendido
cuando se juntan amantes,
que después hacen el nido,
mas buscan las pajas antes!

JUAN DEL SOTO

Dices verdad.

MARÍA

Tú, mi Juan,
la has dicho; no osara yo,
ni aun pensándola, por no
darle creces á tu afán.

JUAN DEL SOTO

Ni fué virtud; no me avengo
con honras que no son mías;
lo hice de miedo que tengo
que tú te adelantaría.

MARÍA

¿Pues temes?...